

Ubicar el amplio tema de la democracia en México en estos tiempos de crisis es el propósito del ensayo inicial de este libro, en el cual Pablo González Casanova plantea las cuestiones fundamentales que, posteriormente, los otros autores examinan con más detalle.

Al analizar la sociedad civil, los partidos y las elecciones, Francisco José Paoli elabora un texto que, partiendo del siglo XIX, nos guía hacia la conformación del partido del Estado y hacia la actual expresión política de los diferentes grupos sociales.

Cada uno desde su posición teórica y política, Gustavo Ernesto Emmerich, Lorenzo Meyer y José Luis Reyna analizan el proceso histórico de las elecciones en México de 1808 a 1976. Jorge Carpizo, por su parte, estudia la importancia del principio de no reelección, sintetizando la polémica a que ha dado lugar en nuestra historia.

Continuando con el análisis histórico, Paoli nos presenta la evolución de la legislación electoral desde que fue promulgada la Constitución de 1917 hasta la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales de 1977, mientras que Rogelio Ramos Oranday dedica su atención al fenómeno del abstencionismo y de la oposición en las cuatro últimas elecciones presidenciales, realizando un detallado análisis de la votación por entidades federativas.

Con el telón de fondo de la crisis económica, en 1982 se llevaron a cabo elecciones federales y en ellas contendieron el mayor número de candidatos a la Presidencia de la República y la oposición obtuvo la mayor cantidad de votos jamás registrada; su examen corre a cargo de Miguel Á. Granados Chapa, Elke Köppen y Pablo González Casanova.

Javier Patiño Camarena y Carlos Martínez Assad, al abordar el tema de las elecciones de diputados, nos proporcionan una muy útil información para comprender la complicada terminología electoral, así como el significado de las distintas formas de parcelar el país en circunscripciones plurinominales.

Los gobernadores de los estados, su forma de acceso al poder, su fuerza política, su dependencia del centro, han sido abandonados en su estudio y análisis, ya que las figuras federales absorben la atención. Por ello, aquí se incluyen los trabajos de Manuel González Oropeza y Miguel Ángel Granados Chapa; Jorge Madrazo, a su vez, nos ofrece una visión general y comparativa de la legislación electoral en las entidades federativas.

La concentración del poder en el presidente ha dificultado el acercamiento analítico a las regiones y municipios del país, que con sus propias fuerzas y conflictos locales establecen relaciones de poder muy particulares tanto en lo interno como con el Estado central; Álvaro Arreola Ayala escribe sobre este tema. Por su parte, Jorge Alonso nos ofrece un panorama de los conflictos electorales en los grupos campesinos, indígenas, obreros, pobladores urbanos, así como del significado del abstencionismo en esos sectores.

Por último, en un ensayo sobre las elecciones de 1983, Carlos Martínez Assad y Álvaro Arreola Ayala resumen, de alguna manera, el contenido del libro y llegan a la conclusión de que las elecciones pueden ser una vía, no la única, para llegar a la democracia, para lo cual es indispensable que prive el respeto al espacio político conquistado por la sociedad.

las elecciones en México evolución y perspectivas

pablo gonzález casanova (coord.)

**jorge alonso,
álvaro arreola ayala,
jorge carpizo,
gustavo ernesto emmerich,
pablo gonzález casanova,
manuel gonzález oropeza,
miguel ángel granados chapa,
elke köppen, jorge madrazo,
carlos martínez assad,
lorenzo meyer,
francisco josé paoli bolio,
javier patiño camarena,
rogelio ramos oranday,
josé luis reyna**



siglo veintiuno editores, sa de cv
CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310 MÉXICO, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, sa
C/PLAZA 5, MADRID 33, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa

siglo veintiuno de colombia, ltda
AV. 3a. 17-73 PRIMER PISO, BOGOTÁ, D.E. COLOMBIA

edición al cuidado de eugenia huerta

primera edición, 1985
© siglo xxi editores, s.a. de c.v.
ISBN 968-23-1321-X

la presente obra se publica por acuerdo especial
con el instituto de investigaciones sociales
de la universidad nacional autónoma de méxico

derechos reservados conforme a la ley
impreso y hecho en méxico / printed and made in mexico

ÍNDICE

PALABRAS PRELIMINARES, <i>por</i> PABLO GONZÁLEZ CASANOVA	9
DEMOCRACIA EN TIEMPOS DE CRISIS, <i>por</i> PABLO GONZÁLEZ CASANOVA	11
SOCIEDAD CIVIL, PARTIDOS Y ELECCIONES, <i>por</i> FRANCISCO JOSÉ PAOLI BOLIO	29
LAS ELECCIONES EN MÉXICO, 1808-1911: ¿SUFRAGIO EFECTIVO?, ¿NO REELECCIÓN?, <i>por</i> GUSTAVO ERNESTO EMMERICH	41
LA REVOLUCIÓN MEXICANA Y SUS ELECCIONES PRESIDENCIALES, 1911-1940, <i>por</i> LORENZO MEYER	69
LAS ELECCIONES EN EL MÉXICO INSTITUCIONALIZADO, 1946-1976, <i>por</i> JOSÉ LUIS REYNA	101
EL PRINCIPIO DE NO REELECCIÓN, <i>por</i> JORGE CARPIZO	119
LEGISLACIÓN ELECTORAL Y PROCESO POLÍTICO, 1917-1982, <i>por</i> FRANCISCO JOSÉ PAOLI BOLIO	129
OPOSICIÓN Y ABSTENCIONISMO EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES, 1964-1982, <i>por</i> ROGELIO RAMOS ORANDAY	163
LAS ELECCIONES DE 1982, <i>por</i> MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA, ELKE KÖPPEN <i>y</i> PABLO GONZÁLEZ CASANOVA	195
SOBRE LA DIFICULTAD DE ESTUDIAR LAS ESTADÍSTICAS ELECTORALES DE 1982, <i>por</i> ELKE KÖPPEN	211
LAS ELECCIONES DE DIPUTADOS: SU SIGNIFICADO POLÍTICO, JURÍDICO Y ESTADÍSTICO, <i>por</i> JAVIER PATIÑO CAMARENA	215
LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS Y LA ILUSIÓN DEMOCRÁTICA, <i>por</i> CARLOS MARTÍNEZ ASSAD	231
ACCESO Y PÉRDIDA DEL PODER DE LOS GOBERNADORES, <i>por</i> MANUEL GONZÁLEZ OROPEZA	259
ELECCIONES DE GOBERNADORES, <i>por</i> MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA	283
REFORMA POLÍTICA Y LEGISLACIÓN ELECTORAL DE LAS ENTIDADES FEDERATIVAS, <i>por</i> JORGE MADRAZO	289
ELECCIONES MUNICIPALES, <i>por</i> ÁLVARO ARREOLA AYALA	329
MICROPOLÍTICA ELECTORAL, <i>por</i> JORGE ALONSO	349
LA DECISIÓN DE VENCER O LAS ELECCIONES DE 1983, <i>por</i> CARLOS MARTÍNEZ ASSAD <i>y</i> ÁLVARO ARREOLA AYALA	375

MICROPOLÍTICA ELECTORAL

JORGE ALONSO

UNA MIRADA DESDE EL CONFLICTO

Fuera del paréntesis que configuraron las elecciones federales de 1982, no pocas elecciones locales han manifestado un comportamiento paradójico: abstencionismo y conflicto. La agudización de la crisis económica pone en jaque mecanismos clásicos de control y amenaza con resquebrajamientos políticos también graves.

El dicho popular de que la cuerda se revienta por lo más delgado se va haciendo realidad en los municipios. Si hace diez años lo que sucediera en un municipio no llegaba a ser noticia para los periodistas, ahora los acontecimientos políticos municipales se han colocado en primera página. En todas las elecciones de la vida política del país ha habido conflictos en municipios. Actualmente, tienen mayor relieve porque es en ellos donde las contradicciones del sistema político hacen crisis con mayor rapidez y vehemencia.

La estructura piramidal y "parcelada" del partido oficial es la que ha propiciado las contradicciones en diferentes localidades. La mayoría de las veces el fraude es tan esperado que a nadie sorprende. Sin embargo, una constante se impone: votaciones muy pobres si se tiene en cuenta a los que realmente emiten su voto. Las elecciones federales de 1982 hacían presagiar que la maquinaria electoral había descubierto la manera de hacer retroceder la abstención. Pero las elecciones locales que le siguieron la hicieron aparecer de nuevo. Las más de las veces la rabia de los oponentes no se queda más que en eso. Se dan casos de protesta formal, de presiones. En las localidades donde el conflicto subió de tono, tarde o temprano se llegó a las componendas.¹

¹ En las elecciones federales de 1982 se dio "la más copiosa votación de la historia electoral" (palabras del profesor Enrique Olivares Santana, secretario de Gobernación, en la sesión de la CFE, 1 de agosto de 1982, mimeo; p. 8). Sin embargo, el 74.8% de participación en las urnas no fue un fenómeno generalizado. Hubo entidades, como Guanajuato y Durango, donde la abstención fue de 36.4 y 37.1%, respectivamente, y otras donde llegó al 47.2% y aun al 50.8%, como Guerrero y Coahuila (*ibid.*). Al pasar a las elecciones locales, este abstencionismo se ha incrementado. Además de que en dichas elecciones es más difícil que la técnica del *marketing*, que rige las formas más evolucionadas de la táctica política "según las relaciones de seducción imaginaria" (Pierre Kaufmann, *Lo inconsciente de lo político*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 218), surta efecto por la mayor cercanía del ámbito del poder; también la reconocida manipulación de gobernadores y caciques pone mayores trabas a la participación ciudadana. En las elecciones locales de finales de 1982, a la vez que se recrudecieron los conflictos, el abstencio-

El descontento local, la mayoría de las veces, es ahogado en sus límites geográficos; se necesita que la sangre llegue al río para que pase a la tinta de periódicos regionales y nacionales. Y aunque los estudios de caso sobre procesos electorales son raros y escasos, éstos datan de largo tiempo atrás.²

Ante los conflictos, pero sobre todo por la indiferencia o la "conformidad indiferente", el "letargo popular" frente a las elecciones casi sin sentirse iba carcomiendo el sistema político y hubo quienes se atrevían a aconsejar: "Nada perdería el partido del gobierno con aunar las opiniones de los diferentes elementos del pueblo para seleccionar a los mejores hombres."³ Pero el planteamiento de los "mejores hombres" que algunos dirigentes del partido oficial han hecho para solucionar los conflictos se ha topado con la estructura real del poder en el partido del Estado. Éste, como arena donde se disputan una tajada los diferentes grupos en el poder, impone la verticalidad en la negociación de los puestos de "elección popular". Las verdaderas "elecciones" se hacen arriba y clandestinamente. El pueblo está ausente y cuando quiere intervenir se le impide. Por lo general él mismo ha decidido retirarse; pero su paciencia tiene límites y ha demostrado que sabe rebelarse. Pese a los problemas que ha encontrado la reforma política en las elecciones locales, es ahí donde la participación popular puede abrirse paso. El presente escrito intenta captar los trazos fundamentales del comportamiento político en el ámbito local.

Basado en estudios de caso y en artículos e informaciones de prensa sobre acontecimientos electorales locales, este trabajo estará cargado hacia el lado del conflicto que suelen narrar. Presentará, por lo tanto, rasgos que iluminan el proceso cuando no funciona "normalmente"; tratará de ver qué hacen distintas capas del pueblo cuando se deciden a luchar electoralmente, más que ver los mecanismos instituidos del consenso electoral que, no sin diversos problemas, hacen que el partido del Estado sea un real ganador electoral.

CAMPESINOS E INDÍGENAS FRENTE A LAS ELECCIONES

La declaración del líder de la CNC el 25 de septiembre de 1981, en el acto de masas del PRI en el que los tres sectores "destaparon" a Miguel de la Madrid como candidato oficial a la Presidencia de la República, de que los campesinos de México hablan poco pero demuestran mucho en las urnas es uno de los mitos electorales.⁴

nismo subió. Se reportaron índices que iban del 61 al 90% (*Unomásuno*, 3 de noviembre, 6, 7, 10 y 14 de diciembre; *Así es*, semana del 22 al 28 de enero de 1983). Las elecciones de mediados de 1983 no escaparon a esta tendencia. Se reportaron índices de un 80% de abstención (*Unomásuno*, 4 de julio de 1983).

² Isauro Castillo Garrido y Ángel Alanís Fuentes, *El caso electoral del estado de México ante la historia*, México, 1921. El periódico *Noviembre*, en su número 198 del 21 de febrero de 1959, trata los conflictos electorales de San Luis Potosí, Sonora y Zacatecas en un artículo titulado "La lucha por el municipio libre se mantiene en alto en todo el país", donde dice: "En nuestro país transcurridas las últimas cuatro décadas y aparentemente sin que para ello haya motivo suficiente, estamos en presencia de un movimiento que se amplía y se afirma cada vez más y que tiene como meta reconquistar para la ciudadanía el derecho de elegir a los ayuntamientos."

³ Rodrigo de Llano, *México y las elecciones de 1958*, México, Ediciones Botas, 1957, p. 41.

⁴ Los estudios de caso en la antropología política arrojan elementos que matizan las estadísticas electorales. El fraude electoral es algo que está lejos de una investigación precisa. Quien sin pertenecer a

Trabajos de campo antropológicos sobre comportamiento político y reseñas editoriales sobre asuntos electorales (que se han multiplicado en la década de los setenta) han demostrado que los campesinos hablan y hacen más que votar. No deja de ser significativo que la mayoría de los estudios tanto sobre la organización y participación política como sobre sus manifestaciones en las diversas comunidades campesinas a lo largo y ancho del país, o no tratan, o le dan un lugar sin importancia a los eventos propiamente electorales.⁵

ningún partido político haya fungido varias veces como funcionario electoral de casilla, por temor a las sanciones de multa o cárcel, podrá recordar el hastío de un día de aislamiento sólo interrumpido por el estupor ante el cinismo del representante del partido del gobierno quien, aprovechando la ausencia de la representación de otros partidos al cierre de la votación, propone llenar las numerosas boletas faltantes a favor del partido oficial. Tampoco es del desconocimiento público el hecho del fraude; lo que es casi imposible contabilizar en el nivel nacional es el monto del mismo.

⁵ El recuento de casos expuestos es desigual porque de hecho hay más estudios al respecto en el medio rural que en el ámbito obrero y popular. Además de las experiencias propias en investigaciones del comportamiento político en los municipios del sur de Nuevo León en 1970, de los municipios del noroeste de Chihuahua en 1971, de municipios del sur de Guanajuato en 1976 y de los casos de los distritos XXII y XXXVII en el Distrito Federal en 1979, se examinaron también los estudios de antropología política dirigidos por A. Warman, R. Varela y G. de la Peña en el estado de Morelos; los que en Los Altos de Jalisco encabezaron A. Fábregas y G. del Castillo; los que en el estado de Hidalgo realizaron R. Bartra y F. Schryer, y otros más llevados a cabo en Oaxaca; se hicieron entrevistas con diversos antropólogos que estudiando otros temas observaron comportamientos políticos en los lugares donde desarrollaban su trabajo de campo. Se consultó *Información Sistemática*. Se hizo una revisión de los estudios que han aparecido sobre el tema, como el de Adriana López, "La lucha popular en los municipios", en *Cuadernos Políticos*, núm. 20, abril-junio de 1979, pp. 40-51, y otros que se irán citando a lo largo de este escrito. No todos interpretan con la misma teoría los fenómenos que estudian. El presente artículo recoge los datos relativos al proceso electoral y los enfoca dentro de un marco conceptual que podría resumirse de la siguiente manera: entre la economía y la política hay una estrecha relación, pero ésta tiene su ámbito propio y específico comportamiento. Así, mientras que en la primera la clave interpretativa está en la explotación, en la segunda la dominación aparece como lo fundamental. Analíticamente, la explotación recorre el nivel económico; la dominación el nivel político. La dominación del consenso (como hegemonía, autoridad, dirección) y de la fuerza estructura el ámbito del poder. La desigualdad social fundamenta la estructura objetiva del poder; la matriz de las clases sociales se encuentra en la división social del trabajo. La política expresa la tendencia de las clases a manifestarse como tales a través de mediaciones y aun entrapamientos grupales (dentro de la gran división entre gobernantes y gobernados), según diversos grados de organización y conciencia. El poder, en su combinación de astucia y fuerza, se articula con diferentes niveles de integración institucional y regional. Y la contestación a este poder también encuentra distintas concreciones que van desde el sacudirse el exceso hasta el plantear alternativas estructurales.

Tanto el poder como la lucha contra él se encuentran transidos por la dialéctica clases-élites, la dominación implica que el ámbito político se ejerza a través de las élites como gobernantes y de las clases subalternas como gobernados y que las élites regionales y locales dependan de las élites centrales para establecer a través de un proceso exógeno de legitimación su poder que consolidan por su ejercicio. No obstante, esto no es ajeno a una dinámica histórica y fisuras y pugnas internas. El control económico posibilita la acción política y ésta es utilizada para incrementar el control de recursos productivos. Aunque no de una forma inmediata, directa y mecánica, los cambios en el modelo de acumulación de capital sí influyen en los cambios y pugnas que se dan en el seno de las élites para ejercer el poder político. En esta forma, los cacicazgos locales y regionales son puestos en jaque, no sin lucha, por las nuevas capas dirigentes. (Se utiliza el concepto "cacique" de acuerdo a la definición que hace R. Bartra en su estudio colectivo sobre Hidalgo.)

Los patronazgos políticos y el clientelismo (mientras no se forme una conciencia política propia, remachada por una lucha consecutiva en las clases subalternas) invaden el escenario político. Las contradicciones de las élites locales y regionales influyen en facciones que hacen que se enfrenten no precisamente las clases sociales entre sí, sino grupos que dividen a las clases subalternas y que pueden alternarse la manifestación de oposición política. En este contexto hay que situar a los distintos partidos políticos que así se denominan en el espectro político de México y que participan en procesos electorales. En el partido del Estado, según categorización de Pablo González Casanova, se legitima esa limitada circulación de

La autonomía comunal en los poblados indígenas cuando el cargo es una carga

En la mayoría de las comunidades indígenas el puesto público de la estructura política nacional que tienen más cercano es la ayudantía municipal. En no pocos lugares lo ven como un cargo que tienen que "cumplir", y eligen al que lo ha de ocupar por medio de una votación interna sin referencia alguna a ningún partido político.⁶ En la mayoría de los casos, la elección del ayudante municipal se reviste de un supuesto ambiente democrático, pues la asamblea se ve obligada a elegir de entre una terna que viene propuesta por la élite local. Ésta "aprovecha su *status* político y social y el poco *quórum* de la asamblea para lograr la elección de sus 'candidatos' ".⁷ Las agencias municipales son integradas al funcionamiento "tradicional" de la estructura política de las comunidades⁸ y a través de esa estructura los caciques locales y regionales imponen a "su gente". Con la acción política de partidos de oposición, últimamente se han logrado integrar grupos contestatarios que han aprendido que los puestos públicos son importantes como apoyo para rescatar las tierras arrebatadas por los caciques. Pero los mecanismos políticos de éstos en las zonas indígenas se han mostrado difíciles de romper del todo. Tanto a finales de 1981 como a principios de 1983, hubo elección de agente municipal en San Juan Copala, Oaxaca (de la zona triqui). El movimiento opositor se ha mostrado fuerte; pero los caciques se han impuesto una y otra vez apoyados tanto en la intimidación como en el fraude.

Sobre todo en Oaxaca, algunos poblados indígenas han adquirido el carácter de cabeceras municipales. La extrema pobreza de muchos de estos municipios ha obligado a la comunidad a buscar estrategias que impidan que el cargo sea abandonado. Así, en San Antonio de Monteverde, Oaxaca, donde el presupuesto es de 600 pesos anuales, cada seis meses se celebran elecciones. Como todo mundo rehúye el cargo, la autoridad de la comunidad indígena se impone para que el cargo, como carga comunitaria, se acepte; a quien se niegue se le encarcela (*Unomásuno*, 14 de septiembre de 1981). Fuera de estos casos extremos, los caciques controlan los municipios como

las élites que tiene como subproducto conflictos internos y aun oposición de fugaces partidos "circunstanciales" (según expresión de Miguel Ángel Granados Chapa, "Municipios. La rebelión en la aldea", en *Nexos*, núm. 51, marzo de 1982 pp. 23-27).

Los demás partidos se pueden catalogar como de oposición al partido en el poder (a pesar de que uno de ellos, el PSR, declara públicamente que no es de oposición, en los casos concretos ha sido utilizado como tal). La designación de los partidos de derecha o izquierda, más que contemplar la ideología de sus militantes, destaca las tendencias de sus respectivos programas. Así, el "solidarismo" del PAN, el "sinarquismo" del PDM y el acre anticomunismo del extinto PARM los coloca a la derecha del partido del Estado; mientras que los restantes, por la declaración de instaurar (por distintas vías) el socialismo, se ubican a su izquierda. Independientemente del grupo político al que en un primer momento se adscriban importantes grupos de las clases subalternas, pueden expresar en sus luchas contra manifestaciones del poder local un instinto de clase que puede ir configurando un sentido propio clasista que cuando se clarifique y haga masivo atentará no contra ciertos elementos, sino contra el núcleo del poder de las clases dominantes.

⁶ Lourdes Pérez y Elsa Rodríguez, *La actividad política en Comala*, México, tesis, Universidad Iberoamericana, 1976.

⁷ Elena Bilbao, *Objetivos públicos en un pueblo de los altos de Morelos*, México, tesis, Universidad Iberoamericana, 1975, pp. 32-33.

⁸ César Huerta, *Organización sociopolítica de una minoría nacional (los triquis de Oaxaca)*, México, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1979; Luz María Valdez y Marisol Melesio, *Las minorías étnicas en México: dos estudios de caso*, 1982, mecanografiado.

instrumento para imponer su poder económico y político en la región y como un escalón importante en la carrera política de su grupo.⁹

A la opresión que padecen a manos de los caciques (quienes tratan de alargar la explotación del trabajo indio), despojados de sus tierras, enredados hasta el cansancio en trámites burocráticos, los poblados indígenas ven añadida la violencia ante su disidencia de afiliación política y electoral. Los caciques, además de controlar los recursos económicos de la zona, monopolizan el poder político a través de la imposición y del fraude. Esto ha ido ahondando en no pocas regiones indígenas una sorda oposición a los representantes gubernamentales que estalla en tomas de tierras, en ocupación de alcaldías y en participación y organización en partidos opositores. Los indios, las capas más explotadas de los trabajadores, han ido abriendo puertas de lucha política para defender sus legítimos intereses.

El proceso electoral en comunidades campesinas

Las elecciones en el campo: un pacto de cúpulas. Salvo las excepciones anotadas, los estudios diacrónicos muestran que la autonomía interna de las comunidades para nombrar a sus gobernantes locales se ha ido perdiendo, sobre todo a partir de los años cincuenta. De entonces a la fecha, lo decisivo ha sido la política extralocal. "El medio político superior designa las autoridades municipales, y, a través de ellas, intenta el control sobre los grupos locales."¹⁰

Elena Azaola, en el estudio de uno de los municipios políticamente más agitados (para 1973 ya había contado al menos con seis concejos municipales), anota que "el pueblo empezó a notar que sus propios candidatos ya no 'ganaban' las elecciones aunque tuvieran apoyo [local], y que los que el PRI postulaba 'nunca podían perder', experiencia que el pueblo fue asimilando pero no aceptando".¹¹

Para conseguir el cargo local, se requiere del apoyo del diputado o del gobernador de la entidad. En algunos casos interviene la Liga de Comunidades Agrarias estatal, y según la importancia de la región puede haber incluso intervención de políticos del Distrito Federal.

A su vez, hay un pacto o compromiso entre las autoridades locales y las estatales que se concreta en las elecciones de todo tipo que se celebren en las comunidades campesinas. Así, los estudios de Roberto Varela han llegado a la conclusión de que los dirigentes locales le "toman el pelo" al partido oficial. Este investigador, en varias elecciones en el estado de Morelos, ha comprobado que la población casi no vota, que las autoridades lo hacen en lugar del pueblo. A esto le llama el fraude de la élite política al PRI.¹² Otro antropólogo, Guillermo de la Peña, confirma estas aprecia-

⁹ Miguel Ángel Velasco, "Informe del secretario general del MAUS en el pleno del comité nacional de agosto", *Liberación*, 1 de septiembre de 1979, pp. 4-5.

¹⁰ Elizabeth Hentschel y Juan Pérez, *Estructura en el cambio*, México, tesis, Universidad Iberoamericana, 1976, p. 284.

¹¹ Elena Azaola y Esteban Krotz, *Política y conflicto*, México, SEP-INAH, 1976, p. 123. En cuanto al dinero que se tiene que aportar, Azaola dice que en 1970 el candidato pagó 22 000 pesos, cuota que subió a 50 000 tres años después (p. 142). En el estudio de los municipios del sur de Nuevo León también se comprobó la práctica de la compraventa de cargos de elección popular. En Ozumba, estado de México, para las elecciones de 1981 el candidato oficial había pagado millón y medio (*Unomásuno*, 6 de noviembre de 1981).

¹² Roberto Varela, *Procès politiques à Tlayacapan, Morelos. Mexique*, París, Institut d'Ethnologie

ciones: "las autoridades se aseguran (cruzando ellas mismas las boletas) de que los candidatos nombrados por el partido ganen por mayoría abundante de votos. De este modo los representantes estatales del partido estarán complacidos y otorgarán favores personales y apoyo a las peticiones municipales".¹³

La observación participante de no pocos antropólogos, que de manera tangencial han tocado el tema electoral, ha dejado constancia en sus diarios de campo del agobio que significa para los funcionarios locales el instalar las casillas y "vigilar" el proceso. En un poblado campesino, el que se había encargado durante mucho tiempo de este asunto y al que se consideraba un experto comentaba: "a los que no saben leer se les marca en el lugar donde está el escudo del PRI y se les da la boleta para que la echen a la urna; a los que sí saben se les señala el escudo para que no se vayan a equivocar; al final hay que votar por los que no vinieron para acompletar". Por esto no es raro que diputados de otros partidos denuncien que "en municipios como Tejupilco, Tianguistenco, El Oro y Atlacomulco, estado de México, no hubo elecciones porque los presidentes y los caciques votaron en el lugar del pueblo".¹⁴

Caminos, veredas y atajos hacia las presidencias municipales

Lo importante, ganar la nominación. La mayoría de los estudios destaca que el período políticamente más determinante es el que precede a la designación "desde arriba" del que será el candidato del PRI a la presidencia municipal. Se hacen las comisiones, se reúne el dinero, se mueven las relaciones externas. Quien cuente con apoyo "de mayor peso" ganará, independientemente de la base social.

Las elecciones se llevan a cabo sólo "para teparle el ojo al macho".¹⁵ Esto influye decisivamente en el ánimo de los gobernantes, que se sienten más comprometidos con quien los puso que con el pueblo.¹⁶ El cinismo en estos casos llega a tal grado que ante la denuncia o protesta de grupos representativos se exige "disciplina" y se les "educa": quien manda es el centro, la elección no es cuestión de "mayorías" sino de política.¹⁷

Contradicciones en la cúspide local en torno a la nominación. Por regla general, si aparece algún conflicto en torno a la nominación, éste queda y se resuelve en el seno de la élite local; no obstante, a veces tiene que intervenir el gobernador.

El cacicazgo¹⁸ se impone en las regiones más atrasadas, donde la falta de seguridad económica de las mayorías y la represión a través de guardias blancas y el ejérci-

de Paris, 1973, p. 54; *Expansión de sistemas y relaciones del poder. Antropología política del estado de Morelos*, tesis de doctorado, manuscrito.

¹³ Guillermo de la Peña, *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los altos de Morelos*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1980, p. 312.

¹⁴ Jesús Ortega, en *El Insurgente Socialista*, año VII, núm. 85, 1981.

¹⁵ Elena Azaola, *op. cit.*, p. 145.

¹⁶ *Ibid.*, p. 146.

¹⁷ *Ibid.*, p. 162; también ésa fue la respuesta a los habitantes de Janos, Chihuahua, en 1971.

¹⁸ Se pueden ver los estudios sobre el Valle del Mezquital en Roger Bartra *et al.*, *Caciquismo y poder político en el México rural*, México, Siglo XXI, 1975; para el caso de un municipio en la Huasteca: Franz J. Shryer, *Fraccionalismo y patronazgo del PRI en un municipio de la Huasteca hidalguesa*, Cuadernos del CES, núm. 16, México, El Colegio de México, 1976, y el caso de un pueblo de Morcos en Patricia Arias y Lucía Bazán, *Demandas y conflicto*, México, Nueva Imagen, 1979.

to mantienen el poder absoluto del partido oficial.¹⁹ Pero el caciquismo ha entrado en crisis y ha surgido una nueva clase empresarial regional que requiere de nuevas formas de gobierno.²⁰ Por un lado, las élites políticas locales y regionales han llegado a un entendimiento con los representantes del Estado: se les concede el dominio si mantienen la estabilidad política.²¹ Pero, por otro lado, las contradicciones que implica el desarrollo del capitalismo llevan implícito el que los nuevos grupos se conecten (se "cuerpeen", obtengan el padrino) con el centro del poder regional (diputados y gobernador), y así presionen por su injerencia en la política local. Se instituye la competencia entre lo que algunos llaman la oligarquía moderna en contra de la oligarquía tradicional²² o la élite política contra la oligarquía.²³

En todo caso, la actividad política más importante "no se desarrolla en el ámbito público".²⁴ Los estudios políticos se explayan en las peripecias de estos grupos para allegarse el apoyo externo decisivo, y demuestran a través de las listas de los presidentes que el poder queda en un grupo muy reducido.

El afán por el control político de los municipios, en la mayoría de los casos, no se explica por el hecho de que el cargo en sí incrementa los recursos, sino porque se inscribe en la estrategia de maximizar los recursos ya existentes a través de decisiones locales y de la atracción de obras estatales que favorezcan determinados negocios;²⁵ además, viene a ser el instrumento directo de control, ya que a través de las autoridades municipales se ejerce el arbitraje en los conflictos locales.

A conseguir la nominación antes que los caciques. Ha habido casos en que los campesinos han aprendido de las acciones de los caciques y han revertido el proceso de nominación a su favor. Así sucedió en un municipio de Guanajuato. Un grupo de campesinos, cansados de la imposición caciquil y asesorados por un maestro, estudiaron los mecanismos de nominación y se prepararon para ganar la presidencia municipal. Se dieron cuenta de que primero había que conseguir el comité regional campesino. Los acaparadores de semilla de la cabecera imponían a sus incondicionales. Días antes de la renovación del puesto, recorrían en sus camionetas los ejidos de la zona y pedían a las autoridades ejidales que firmaran y sellaran los papeles que ya llevaban preparados.

Dado el control que tenían los caciques de la compra-venta del grano de la región, los campesinos opositores comenzaron con un plan a largo plazo. Primero formaron una cooperativa para hacer frente al problema del mercado; después se dedicaron a hacer trabajo de educación entre sus compañeros. Día tras día, después de las labores del campo, recorrían a pie la zona relacionándose con los comisariados y haciéndoles ver cómo los caciques los manipulaban. Exigían completo secreto para poner a un campesino en el comité regional campesino.

Ante la sorpresa de los caciques, cuando se trató de renovar el puesto, todos los

¹⁹ Franz Schryer, *op. cit.*, p. 131.

²⁰ Roger Bartra, *et al.*, *op. cit.*, p. 139.

²¹ Gustavo del Castillo, *Crisis y transformación de una sociedad tradicional*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1979, p. 12.

²² *Ibid.*, p. 53.

²³ Tomás Martínez y Leticia Gándara, *Política y sociedad en México: el caso de los Altos de Jalisco*, México, SEP-INAH, 1976.

²⁴ Gustavo del Castillo, *op. cit.*, p. 113.

²⁵ Patricia Arias y Lucía Bazán, *op. cit.*, p. 161.

ejidos tenían ya su propio candidato y ganaron su designación. Con este apoyo vino el segundo paso: arrebatar a los acaparadores la presidencia municipal. Los campesinos habían avanzado en la educación política. Se dedicaron a informarse de los trámites para tener un candidato propio a la presidencia; postularon al maestro que los había ayudado y se movilizaron a Guanajuato y aun a la capital de la República para presionar. Los caciques trataron de manipular la convención local, pero los campesinos se habían preparado y evitaron el golpe asegurando una cuantiosa movilización a la cabecera; los caciques se refugiaron en una candidatura panista.

Los campesinos, una vez lograda la candidatura, dejaron la agitación promovida en la región y a la hora de las votaciones los participantes fueron escasos. No obstante, ganaron las elecciones. Para el siguiente período, con mayor experiencia, mantuvieron la presidencia, entonces sí con un campesino al frente.

Pugnas entre los sectores del partido del Estado en torno a las nominaciones. La CNC suele tener la primacía para la nominación de candidatos a la presidencia municipal en las cabeceras de las regiones campesinas. Los comerciantes del lugar acostumbra quejarse de ser gobernados "por gente iletrada". Por ello, en las cabeceras donde se ha logrado alguna importancia comercial, suele suscitarse una confrontación entre la CNC y la CNOP por la presidencia municipal; y donde hay enclaves obreros de ramas importantes, el sector obrero logra tener asegurado el reparto del puesto principal en la política local; esto ha propiciado graves conflictos en el interior del PRI.²⁶

Hay lugares en los que el equilibrio de los diversos sectores del partido del Estado aconseja cierta rotación, como es el caso de Jojutla, Morelos, donde la CTM se apoya en el ingenio, la CNC en los arroceros y cañeros y la CNOP en los importantes comerciantes del lugar. Hay zonas donde ha habido un desplazamiento, como en Coatzacoalcos, Veracruz, donde los ganaderos perdieron el control ante el ascenso del petróleo.

Los conflictos entre sectores suelen ser tan enconados que no basta la intervención del gobernador de la entidad y se tiene que recurrir al centro. Así, en Casas Grandes, Chihuahua, en contra de protestas y manifestaciones de los otros sectores, el sector obrero se ha impuesto apoyado en las decisiones emanadas del Distrito Federal; y varios municipios de Puebla se han agitado infructuosamente con actos de repudio en contra de las imposiciones de la CROM.

El asalto de la convención para arrebatar la nominación. Cuando uno de los grupos no cuenta con los apoyos externos suficientes para ganar, y todavía se mantiene en la contienda, tiene que diseñar bien una estrategia para tratar de ganar en la convención local del PRI. Se movilizan grupos internos y se trata de dar un viraje a la designación inicial. Sabedores de esto, los delegados estatales encargados de dichas convenciones le sacan la vuelta al conflicto haciendo las convenciones con la gente del designado. Cuando han sido sorprendidos y la convención ha sido ganada por los contrarios, tienen la salida de desconocer los acuerdos de esas convenciones en

²⁶ Las opiniones de líderes campesinos del Valle del Fuerte dan muestra de la cansada anuencia que un sector campesino importante debe dar a los candidatos de los sectores popular y obrero, y cómo los puestos de "elección popular" se ganan más que por base social por padrinzgos y apoyos externos. A eso se reduce, pues, la visión que se van formando de la política. (Véase Susana Glantz, *Manuel, una biografía política*, México, Nueva Imagen, 1979, pp. 119 y 160.)

la capital del estado. El recurso menos trabajoso es el realizar las convenciones en el lugar y fecha sólo sabidos por los beneficiados, asegurando así que la mayoría opositora no se presente al acto.²⁷

Presiones para que el nominado no sea candidato. Perdida la convención, los opositores de dentro del partido oficial, si quieren seguir contendiendo, se enfrentan a una situación política muy cuesta arriba. Entonces se ven en la necesidad de agitar y organizar movilizaciones de repudio al candidato impuesto (como sucedió en Puebla en febrero de 1976, en Tlaxcala en septiembre de 1979, en Guerrero en 1980 y en el estado de México en 1981); y se llegan a pagar inserciones en los diarios regionales y aun de cobertura nacional (como fue el caso de cañeros y cafecultores en Veracruz en 1976). No es raro el argumento de que los nominados no son oriundos del lugar (Tabasco en 1979, Hidalgo y estado de México en 1981) o que no son militantes del partido (Veracruz en 1979). En todos los casos se pide que desde arriba se corrijan los errores en las nominaciones. Pero, salvo raras excepciones (ajustes en planillas en Morelos en 1976), la respuesta es que quien decide es el CEN y las delegaciones del PRI; se amenaza con echar fuera del partido oficial a quienes no acaten las decisiones, se "disciplina" a los rebeldes, se mantienen las nominaciones y, si es necesario, se reprime a los que insisten (como en Chiapas en 1979 y en el estado de México en 1981).

El descontento ha llegado a expresarse en actos violentos entre grupos y aun en quemas de palacios municipales (Chiapas en 1979). Si los conflictos se enconan, queda el recurso de impedir que el candidato proteste oficialmente. El conflicto suele desbordar los límites locales y llegar a la capital de la entidad federativa (toma de instalaciones partidarias, como en Oaxaca en 1980 y en Toluca en 1981) e incluso la capital de la República (campesinos que realizan actos de protesta ante el CEN del PRI, a los que se suman integrantes de otros sectores días después).

El ser disidente por mientras. En la búsqueda de la presidencia municipal, los grupos que han quedado fuera de la jugada en la nominación del partido oficial tienen todavía otra alternativa de negociación: ganar las elecciones. Y como primera opción suelen recurrir a formar planillas con las características de partido independiente. En estos casos declaran públicamente que no están en contra del PRI sino del candidato oficial, para tener la posibilidad en la siguiente elección de volver a participar en la contienda a través del partido del Estado. Así sucedió, por ejemplo, en Aramberri, Nuevo León, a finales de los sesenta, en Mier y Noriega, Nuevo León, a principios de los setenta, y en el estado de México en las elecciones de 1981. Una vez pasado el conflicto, se reincorporan al PRI.

La vía de la oposición. Otro camino, más peligroso para el futuro político de quienes así lo deciden, pero que en pocas ocasiones viene a ser el único, es el de acudir a alguno de los partidos opositores para que les "preste" su registro, y competir en las elecciones. Esto implica graves riesgos para los que habían hecho política dentro del partido oficial, pues aunque logren el triunfo y alcancen el reconocimiento, se les recorta el ya de por sí exiguo presupuesto, se les pone toda clase de trabas a sus

²⁷ El periódico *Unomásuno*, el 16 de octubre de 1981, reseñó pormenorizadamente este tipo de maniobras con motivo de las convenciones del PRI en los municipios de Coahuila.

gestiones y se les hostiga. En Morelos, a principios de los años setenta, algunos líderes acudieron al PAN y ganaron algunos municipios, pero los funcionarios gubernamentales los ponían de ejemplo "de lo que no había que hacer".²⁸ Por eso mismo los descontentos de Tepalcingo, Morelos, decidieron en 1973 no acudir al PAN, "pues la alternativa de ganar las elecciones en el municipio pero de perder el apoyo del Estado equivaldría a no ganar las elecciones".²⁹

Sin embargo, en muchos lugares el descontento llega a tal punto que la opción sigue vigente. Así, en Yucatán, militantes del sector campesino decidieron postular candidato propio bajo las siglas del PAN en 1981 (*Unomásuno*, 6 de octubre de 1981); y en abril de 1979 todos los sectores priistas de Agua Prieta, Sonora, acordaron apoyar al candidato del PAN a las elecciones municipales en claro rechazo al que el PRI había postulado.³⁰ El extinto PARM y el PPS han solido ser también alternativa, y con la reforma política el PSUM, el PST y el PDM, donde han ido adquiriendo influencia, han ido abriendo también las posibilidades, como se evidenció en las elecciones municipales de finales de 1982. En esta forma se han hecho las más variadas coaliciones locales (PARM, PPS, PST en Jaltipán, Veracruz; o PAN, PST, PCM y PARM en Matamoros, Tamaulipas, en 1980), donde lo que interesa no es tanto el programa o los principios sino el conjuntar fuerzas para derrotar a la imposición. Fuera de los casos donde existe mayor politización, lo importante no es lo que proponga cada partido, sino el aprovechar sus siglas autorizadas para lanzar oponentes.

A la hora de las elecciones

En todos los estudios de caso, aun en los que se detalla una movilización previa a las elecciones con participación numerosa, resulta que a la hora de las elecciones éstas se cierran con un alto porcentaje de abstención³¹ y con acusaciones fundadas de fraude. Las violaciones al proceso electoral legal son constantes: se impide con cualquier pretexto y aun con pistola en mano la presencia de representantes de partidos de oposición, se llega a falsificar con gente del gobierno a esos mismos representantes, hay brigadas volantes de gente que vota varias veces, listas adicionales fantasmas, padrón amañado, indicación por parte de los del partido del Estado de dónde deben votar los ciudadanos, impedimento del voto a reconocidos militantes de oposición, negativa de entrega de actas de escrutinio a representantes acreditados de partidos de oposición, extravío o robo de urnas, campesinos que votan por sus mujeres, relleno con base en el número de credenciales del partido del Estado entregadas, etcétera.³²

Quienes finalmente dictaminan las votaciones son los que han puesto a los candidatos del partido del Estado. En esta forma se escatiman los triunfos evidentes. En la mayoría de los casos, los triunfos de los candidatos de oposición no son reconocidos, sólo los más contundentes son aceptados y en no pocas ocasiones los partidos de oposición se ven en la necesidad de acudir de nuevo a elecciones para demostrar

²⁸ Elena Azaola, *op. cit.*, p. 146.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Información Sistemática*, abril de 1979.

³¹ Elena Azaola, *op. cit.*, p. 169; *Información Sistemática*, abril y diciembre de 1979, abril de 1980; *Oposición*, 14 de diciembre de 1980, 12 de abril, 19 de julio y 9 de agosto de 1981; *Unomásuno*, 30 de noviembre y 7 de diciembre de 1981, 7 y 10 de diciembre de 1982, etcétera.

³² Tomás Martínez y Leticia Gándara, *op. cit.*, p. 268; José Ángel Conchello, *El trigo y la cizaña*, México, Grijalbo, 1980.

(ante una maquinaria más aceitada para el fraude) que ganaron, como fue el caso de Juchitán, Oaxaca, en 1980.

Por apatía ante el nulo significado de las elecciones, por ignorancia o por despecho, la mayoría se desentiende; de los que votan por el partido del Estado algunos lo hacen esperando algún beneficio (trabajo, dotación de tierras, etc.) o por temor a represalias;³³ sólo unos cuantos no votan en clara señal de protesta y llegan a mutilar la propaganda oficial.³⁴

Se da el caso de gente que vota por el PAN aunque no haya ni candidato³⁵ y ha habido formas originales de rechazo, como sucedió en Janos, Chihuahua, a principios de los años setenta. Fastidiada la población a causa de la cadena de presidentes municipales impuestos, que se dedicaban a cuidar los latifundios de Miguel Alemán y no hacían nada por introducir mejoras a la cabecera y rancherías, decidió postular un candidato propio. Se negaron a integrarlo a la planilla propuesta por el delegado estatal del PRI, y pese a la represión del ejército, las mujeres realizaron una airada manifestación en contra de la convención amañada. Finalmente, los pobladores, no contentos con no votar, reunieron las credenciales de elector y las enviaron a la Secretaría de Gobernación en un acto de rechazo a la historia electoral fraudulenta del lugar.

La defensa del voto

Los que convencidos de su triunfo tratan de defenderlo, siguen un penoso camino: hacer masivas presiones para que el Congreso estatal dictamine a su favor, deshacer todas las argucias legaloides que se esgrimen en su contra, etc. En los casos en que el conflicto permanece en el interior del PRI, las elecciones, independientemente del número de votos, quedan en un arreglo interno, ya se invoquen razones legales para el acuerdo (caso del estado de México a principios de 1982), ya se dejen descaradamente de lado (Tepalcingo, Morelos, en 1973). A veces se llegan a formar concejos municipales integrados por gente de todos los grupos³⁶ o se obliga a los "electos" a pedir licencia y hay casos de nombramientos de nuevos alcaldes (como sucedió en seis municipios del estado de México en febrero de 1979).

Cuando el triunfo favorece a partidos de oposición, se acostumbra dificultar en exceso el reconocimiento con el fin de lograr acuerdos, conseguir regateos, arrancar concesiones, también al margen de los votos emitidos (en febrero de 1979 en Xonocatlán, estado de México, no se reconoció el triunfo del PPS, pero se aceptaron regidores de ese partido; lo mismo sucedió en Jiquilpan, Chiapas, en diciembre de 1982). Ante esto, los votantes quedan burlados. Hay ocasiones en que si la mayoría de la población cuenta con apoyo organizativo distinto del partido de oposición que no es capaz de defender su voto, lleva la lucha más adelante, como fue el caso de Tacámbaro, Michoacán, en 1971:³⁷ el PRI había designado a un comerciante del grupo de los caciques. El pueblo lanzó un candidato por el PAN. A pesar de que en las rancherías el PRI cometió fraude, el PAN logró ganar las elecciones. Ante el temor del

³³ Roger Bartra, *et al.*, *op. cit.*, p. 86.

³⁴ Franz Schryer, *op. cit.*, p. 31.

³⁵ Tomás Martínez y Leticia Gándara, *op. cit.*, p. 268.

³⁶ Elena Azaola, *op. cit.*, p. 181.

³⁷ Se puede ver el escrito de un participante del movimiento: Alfredo Chávez, *Tacámbaro, el municipio rebelde*, Zamora, Michoacán, talleres Guía, s.f.

desconocimiento del triunfo, se concentró una gran manifestación frente a la casa de uno de los priistas, donde ilegalmente se había reunido el colegio electoral. El fraude se consumó y sólo el ejército salvó del linchamiento a los integrantes de dicho colegio. Vinieron los mítines y las comisiones. Las dificultades se multiplicaron y el PAN se retiró de esa lucha. Entonces el pueblo, apoyado en la organización sinarquista, formó un frente democrático y empezó la resistencia. El ejército se instaló en el palacio para impedir la toma del inmueble, pero la plaza quedó como la arena de constante repudio al fraude. Los manifestantes prosiguieron con la presión pública y con gestiones con los diputados. Puesto que esto último no prosperaba, se dirigieron al presidente de la República. Lograron el acuerdo de que de una terna propuesta por el gobernador del estado el frente elegiría al presidente municipal. Fue un triunfo en contra de los caciques y del partido del Estado. La defensa del voto ha ido encontrando armas como manifestaciones, plantones, frentes partidistas, etcétera.

Para que el Estado reconozca de hecho un triunfo electoral de algún partido de oposición, se requiere que las contradicciones del lugar aconsejen dar esta salida y que los compromisos con los candidatos del partido oficial no sean fuertes. Después de la obsesiva vigilancia de los comicios y de las presiones, movilizaciones, gestiones y aun tomas de alcaldías, los partidos de oposición logran algunas presidencias municipales, generalmente menos de las que ganaron. No pocas veces la decisión gubernamental es la de la anulación de las elecciones y la integración de concejos municipales.

La rebelión popular como protesta y presión

Por su parte, tanto los disidentes del PRI como los que optaron por lanzarse bajo el registro de alguno de los partidos de oposición, después de pasar por la coerción del ejército, el robo de urnas, brigadas volantes pagadas por el PRI, la instalación de casillas fuera de la ley, actas de escrutinio en blanco o la desaparición de la documentación en los comités municipales, etc., se ven en la necesidad de impugnar la acción fraudulenta ante los congresos locales. Pero como éstos suelen rechazar todos los recursos de protesta, no les queda otra vía que la de acudir al recurso de ocupar los ayuntamientos. Esta práctica se ha venido incrementando. En diciembre de 1978, fueron tomadas muchas alcaldías en el estado de México; en febrero de 1981 en Puebla esta práctica alcanzó a 21 palacios municipales;³⁸ el mismo mes, el PAN, el PPS y PST tomaron alcaldías en el estado de Oaxaca. Enero de 1982 se abrió con la tensión de la toma de alcaldías en los estados donde recientemente se habían celebrado elecciones (Yucatán, México y Coahuila) y 1983 se inició con una gran agitación por las tomas de alcaldías en Jalisco, San Luis Potosí y Chiapas. Ya sea por esta vía, o por la de otro tipo de presión masiva, el objetivo es el de impedir el que el alcalde impuesto tome posesión (Morelos en 1976, estado de México en 1979, Coahuila en 1982). Los enfrentamientos han llegado a bloqueos de caminos y aun al incendio del inmueble (Michoacán, febrero de 1981). Ciudad Valles, San Luis Potosí (en enero de 1980), varios municipios en Tlaxcala (en la misma fecha) y Camargo, Chihuahua (en septiembre del mismo año) han sido escenarios de violentos acontecimientos en torno al repudio de la imposición. En algunos casos se ha llegado a la formación de un gobierno paralelo, como sucedió en Zacualpan, Morelos, en ju-

³⁸ *Oposición*, 22 de febrero de 1981.

nio de 1976. Hay métodos de lucha que se han adoptado por efecto de demostración: en Puebla en marzo de 1981, 200 campesinos del PCM se lanzaron a la huelga de hambre.

Uno de los últimos recursos es el de dificultar la gestión de las autoridades repudiadas. Para esto se utiliza la amenaza y, en su caso, el cumplimiento de la huelga de pagos al municipio. El clima de tensión ante estos acontecimientos es subido. Las denuncias traspasan el ámbito local, han llegado a sesiones acaloradas en la Cámara de Diputados y a la interrupción de un informe del presidente de la República.

Una respuesta, que no por extrema se deja necesariamente al último, es la brutal represión policiaca y del ejército. Los problemas municipales no terminan con la toma de posesión del ayuntamiento. Muchas veces la integración salomónica que han realizado las autoridades, mezclando opositores en los cargos del municipio, no logra funcionar, y no pocos se ven "en la necesidad" de pedir licencia. Las gestiones de los incondicionales de los caciques suelen exasperar a la población que tiene que acudir de nuevo a presiones políticas mediante manifestaciones y aun a la ya acostumbrada toma del palacio para intentar obligar a dimitir a los "malos gobernantes", acusados de arbitrariedades, despojo de tierras, encarcelamientos, intimidación y hasta asesinato de ciudadanos.³⁹ Tomas y aun quema de palacios municipales se han utilizado como último recurso para presionar hacia la destitución de algún alcalde cuya actuación ha colmado a la mayoría de la población (como sucedió en Pánuco, Veracruz, en marzo de 1983) o en protesta por concejos municipales nombrados por el gobernador (Cosoleacaque, Veracruz, en abril de 1983).

La afrenta del municipio perdido

A su vez, cuando pierden el control de algún municipio, los caciques no se quedan con los brazos cruzados. Primero, hacen lo imposible porque se desconozca el triunfo de sus adversarios, y llegan a hacer tomas de palacios municipales (como ha sido el caso de Lardizábal, Tlaxcala, a principios de 1983), presionan a través del PRI o del PAN, según convenga (como sucedió en Acala, Chiapas, en febrero de 1983); después se dedican a hostigar y a obligar al oponente a que se vea en la necesidad de dejar el cargo. En noviembre de 1981, el alcalde de Villacorzo, Chiapas, renunció; las organizaciones campesinas independientes responsabilizaron a los manipuladores de la CNC en la región. Puesto que controlan los principales recursos de la zona, utilizan toda clase de presiones contra los partidarios del que los desplazó de la presidencia municipal. En San Andrés Huaxpaltepec, Oaxaca, se le restringió al pueblo indígena la venta de productos básicos: "Anden a que les vendan los indios socialistas", vociferaban los caciques.⁴⁰ Y no es raro que éstos lleguen al intento y consumación de asesinato. En Morelos, en julio de 1979, el presidente municipal de Temoaac, electo democráticamente, fue asesinado por los caciques 26 días después de que tomó posesión.⁴¹ En Juchitán, Oaxaca, ha habido varios intentos de asesinato del presidente municipal y se ha masacrado a funcionarios del municipio. Se llegó a decretar una auditoría política contra ese ayuntamiento como un "intento por aca-

³⁹ La prensa nacional ha dado cuenta de eso. Finales de 1982 y principios de 1983 se han caracterizado por este tipo de rebelión municipal.

⁴⁰ *El Insurgente Socialista*, primera quincena de febrero de 1981.

⁴¹ *Información Sistemática*, julio de 1979.

bar con un municipio libre e independiente y de desconocer arbitrariamente la voluntad popular" (*Unomásuno*, 13 de enero de 1982). Finalmente, un diputado priísta de Oaxaca manifestó haber encontrado la solución a los conflictos que supuestamente la COCEI ha generado en Juchitán: la desaparición de poderes en el municipio y la instauración de una junta provisional (*Unomásuno*, 28 de junio de 1983).

La lucha electoral, vía abierta para los campesinos

La mayoría de los campesinos, que sufren la explotación económica a través de la mediación caciquil (vieja y modernizada), han soportado la imposición política, las más de las veces con una resistencia pasiva; pero ya están encontrando caminos para irrumpir no sólo con el descontento que termina en la invasión de los recursos arrebatados (tierra), sino con tácticas políticas para sacudirse a sus gobernantes inmediatos. El camino por recorrer es largo.⁴² Las formas audaces y combativas que han ensayado campesinos organizados en partidos de izquierda para impedir el que no se les deje gobernar en los municipios ganados muestran que el arsenal político se enriquece día a día, como se ha visto en las marchas del Istmo y de la Montaña de Guerrero.

OBREROS ANTE LAS ELECCIONES

Carrera política y nominación "amarrada"

Los resultados electorales en las zonas obreras no reflejan directamente el comportamiento político de los obreros. Tampoco hay que perder de vista la estructura política nacional y en ella la corporativización del sector obrero al partido del Estado a través de la burocracia sindical. Sin embargo, el que todo afiliado a la CTM tenga que pertenecer al partido oficial no implica necesariamente que se comporte como priísta. Otro factor que no hay que soslayar es el relativo a que no todas las zonas repartidas al sector obrero están habitadas mayoritariamente por agremiados a ese sector. Evidentemente, hay controles y consignas, como la emitida por el líder petrolero "La Quina": "A votar por el tricolor." No obstante, el total de las votaciones de un lugar con obreros no se puede reducir al ámbito de fábrica; existen circunstancias que hacen que, por ejemplo, un líder obrero trepe a través del voto campesino o popular, y donde el voto obrero no influye significativamente.

A través del estudio de poblaciones mineras investigadas por Juan Luis Sariago en el programa de antropología del trabajo en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) en Cananea, Sonora, los municipios

⁴² Las dificultades se renuevan. Los caciques se esfuerzan por no ser arrojados a un rincón de la historia. Las nuevas burguesías locales llegan con ímpetu para asegurarse los recursos del campo (trabajo, tierras, aguas, etc.). Las arbitrariedades de los poderes estatales que imposibilitan la libertad de los municipios (como lo reconociera el subsecretario de Gobernación en Monterrey el 23 de enero de 1982), a las que hay que añadir las que provienen del centro, se deben a los nexos de los grupos económicos poderosos que se han ido consolidando políticamente. Por su parte, los campesinos se hallan en la base de esa pirámide cuya cúspide está lejana.

de la región carbonífera del norte de Coahuila: Nueva Rosita, Múzquiz y Sabinas; Parral, Santa Bárbara y San Francisco del Oro, Chihuahua; Pachuca y Real del Monte, Hidalgo, se ha llegado a un primer planteamiento en cuanto al comportamiento de los trabajadores mineros ante los procesos electorales. Éstos se convierten en momentos privilegiados en la vida política de esos lugares porque a través de ellos se manifiestan muchas características y contradicciones que asume la política corporativista y de control por parte del Estado sobre el sindicalismo minero.

Sariago subraya que un rasgo primordial es el de que en una parte de estas poblaciones el sindicato minero es el centro de la política local. En esas localidades, dada la característica de la minería, los mineros sí son el sector numéricamente más importante⁴³ y más organizado a través de una estructura que les liga tanto con un sindicato nacional de industria como con el Estado. Además, estos trabajadores generan una riqueza con un alto valor estratégico tanto para la economía interna (los productos mineros son el insumo básico de muchas ramas de la industria de transformación) como para el mercado de exportación de metales. Todo esto confiere al sindicato minero un poder de negociación política local y aun nacional. El sindicato ha ejercido este poder no sólo en lo relativo a las relaciones obrero-patronales, sino sobre todo en lo concerniente al acceso a puestos de "elección popular", como son las presidencias municipales y las diputaciones locales y federales.

En no pocas de las regiones mineras, los candidatos son los postulados por el sindicato. Los que se encuentran al margen del sindicato suelen hablar del "monopolio político" ejercido por el sindicato en la política local. Las carreras políticas sólo se pueden hacer a la sombra de este sindicato. El delegado departamental del sindicato puede subir a secretario local, de ahí a presidente municipal hay un paso; luego viene el pertenecer al ejecutivo nacional del sindicato para de ahí saltar a una diputación federal, y, ¿por qué no?, al cargo de senador, como es el caso del líder Napoleón Gómez Sada.

El Estado, sobre todo el de los años cincuenta, cuando el control intervencionista estatal configura el llamado "charrismo sindical", ofrece espacios de poder local a cambio del control político de los trabajadores. En esta forma la burocracia sindical se ha engolosinado a tal punto que concede más importancia a las cuestiones relacionadas con el control ideológico y de afiliación política de los mineros al partido oficial que a los problemas de la negociación colectiva con los patrones, a las demandas salariales o a la revisión de condiciones de trabajo. En contrapartida, en las últimas movilizaciones importantes de mineros aparece siempre la exigencia global de autonomía y democracia sindical, como ha sido el caso de las últimas huelgas en La Caridad, Real del Monte, Taxco, Santa Bárbara y San Francisco del Oro.

En lo referente al proceso electoral mismo, sucede algo similar al mecanismo descrito para el campo; cuando a través del control sindical se determina quién es el designado para tal o cual puesto de "elección popular", las elecciones casi nada significan. En muchos municipios ya se sabe de antemano que el alcalde será del sindicato, y cuántas curules tiene aseguradas. El sindicato presenta su candidato, que es ungido con apoyo del gobernador o del secretario general. Por esto, los habitantes

⁴³ La geografía, la ecología, la historia, sobre todo en las poblaciones mineras norteamericanas, explican las razones por las que no se encuentran ahí otros sectores ocupacionales, o la subordinación de éstos a la minería. (Cf. Juan Luis Sariago, *A propósito de los procesos electorales en los poblados mineros*, manuscrito.)

de las poblaciones mineras dicen que Napoleón Gómez Sada es el que pone a los alcaldes.

Contradicciones y alternativas

Este proceso no se desarrolla sin conflictos de carácter local. La primera divergencia salta en las secciones sindicales, donde suelen ahijarse grupos políticos antagónicos que se expresan a la hora de las elecciones; también hay sectores de la población que se oponen a que la cúspide del sindicato intervenga en la política local. Muchas de estas pugnas internas, cuando no tienen un arreglo previo a la candidatura oficial, se expresan con candidatos opositores a los que favoreció el sindicato-PRI. También, como sucede en el medio campesino, en estos casos las siglas del partido bajo las que se arroja el candidato disidente importan poco; lo que cuenta es tener salida política para una candidatura alternativa (como sucedió en Monclova con el PAN). El voto por el PAN en municipios y distritos obreros, más que un apoyo a ese partido, es un acto de repudio al PRI. "Durante las elecciones de 1973 el PAN ganó dos distritos obreros, debido a que el PRI nominó a candidatos impopulares en esas áreas. El resultado representa más un voto en contra de esos candidatos que un apoyo al programa del PAN."⁴⁴

Pero por lo general, y salvo el caso de una mayoría aplastante como en Monclova, el candidato oficial se impone. Los sectores de la población no mineros, e incluso los sectores organizados en el PRI (comerciantes y burócratas en la CNOP y campesinos en la CNC), en ocasiones constituyen el núcleo opositor al sindicato en lo referente a la designación a cargos de la política local. Cuando alguno de estos sectores llega a ser política y económicamente más importante, acaba por arrebatar a los mineros el monopolio. Así pasó en las ciudades y poblaciones donde la minería ha dejado de ser la actividad económica más importante (Pachuca, Chihuahua, Zacatecas, Guanajuato). En las localidades pequeñas eminentemente mineras, el dominio sindical no se rompe sin grave conflicto político, como aconteció en Nueva Rosita en 1979 cuando el gobernador impuso a una alcaldesa ajena al sindicato, proveniente del sector campesino.

La pugna, la contienda política, se desarrolla, pues, no en las urnas sino en los entretelones de los arreglos palaciegos. Una vez decidida la designación, el furor político suele bajar. Como han comprobado los estudios que aportan cifras de votaciones, éstas suelen ser escasas, y prevalece un alto índice de abstención. Así, en las elecciones de 1979 en Cananea sólo votó el 18% del total de los electores registrados.⁴⁵

Por su parte, los partidos de izquierda no han penetrado todavía en el movimiento obrero como lo han hecho con éxito en algunas zonas campesinas e indígenas. Esto se refleja en el todavía escaso porcentaje de votos en los municipios y distritos donde se concentran los obreros. El comportamiento obrero ante las elecciones suele ser la abstención. Sólo los sindicalizados, que no son la mayoría de los obreros, se ven ante el peligro de tener que comprobar que votaron para no incurrir en sanciones.⁴⁶ En una investigación se llegó a la conclusión de que sólo un 20% de los en-

⁴⁴ Jorge Montaña, *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, México, Siglo XXI, 1976, p. 103.

⁴⁵ Juan Luis Sariago, *op. cit.*

⁴⁶ Jorge Montaña, *op. cit.*, p. 180.

trevistados votaban obligados por los patrones o por los líderes sindicales.⁴⁷ Es cierto que no basta con lograr que los obreros emitan su voto para que consigan el triunfo; la estructura política ha hecho de las designaciones y de los arreglos de cúpula el momento por excelencia. Pero hay fisuras y se pueden producir movilizaciones que hagan pasar a los hechos lo que se declara formalmente acerca de la democracia política del país. Hay que destacar la lucha del PSUM en El Salto, Jalisco, municipio con peso de voto obrero, que en 1982 ganó las elecciones. No obstante que no le fue reconocido el triunfo, la defensa del voto en este municipio encabezada por ese partido fue relevante.

VOTACIONES EN COLONIAS POPULARES

Las colonias populares, un colchón electoral para el partido del Estado

Se ha dicho como tesis que en las ciudades, grupos de clase media son abstencionistas o apoyan al PAN como opción opositora al partido gobernante y que esto obliga al PRI a tratar de compensar esta pérdida a través de la votación de los "distritos habitados por los pobres".⁴⁸ Sin embargo, en los últimos años no pocos de estos asentamientos han venido siendo foco de problemas para el Estado, y pese a los esfuerzos del PRI su votación en tales lugares ha ido en franco deterioro.

En las campañas políticas que realiza en zonas populares, este partido trata de captar las demandas de la población, y para demostrar su disposición de resolverlas, organiza festivales donde efectúa donativos y rifas de enseres domésticos y de alimentos de primera necesidad. La intermediación de los líderes locales es imprescindible. Éstos necesitan del partido oficial para sus gestiones y el partido del Estado requiere de ellos para movilizar gente a sus actos, para asegurar a "leales" funcionarios de las casillas y para controlar la votación. De esta forma, la votación se realiza dentro de un ámbito de intercambio, de contrato. Lo legal es lo que menos importa. Se ha dado el caso de que a cambio de que la gente se empadronara y tuviera la credencial del PRI se daba un boleto para una rifa. Algunos, con tal de acopiarse más boletos, llegaron a empadronarse 8 o 9 veces. Algún funcionario espantado trató de detener esto, no tanto por lo que implicaba para las votaciones sino por "el fraude" que se iba a cometer en la rifa. El candidato lo detuvo en seco: "Yo anhelaría que esas personas que se registraron 8 o 9 veces pudiesen votar el mismo número por mí."⁴⁹

En los asentamientos donde los líderes son el único canal para la regularización de los predios, el control de tales líderes es fuerte, y su actuación para las elecciones, definitiva. Pero donde se ha conseguido ya la regularización ha venido el reflujó de la movilización y las elecciones quedan a merced de los funcionarios electorales. En los últimos años se han multiplicado los casos de rebeldía en contra de esos líderes corruptos y de sus manejos en complicidad con el PRI. Hay asentamientos populares que han adquirido organización independiente y dirección propia y combativa. Ante

⁴⁷ Wayne A. Cornelius, *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 86.

⁴⁸ Jorge Montaña, *op. cit.*, p. 81.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 142-144.

esto el partido del Estado, a falta del cambio de votos por los regalos de campaña (para relegar las demandas fundamentales), utiliza la presión de todos los organismos estatales que se encuentran en la zona para infundir temor y/o acumular votos o impedir que éstos sean otorgados a los opositores. Una táctica todavía bastante eficaz, y por lo tanto muy favorecida, es la de proclamar por medio de las escuelas que si no se vota por el partido del Estado los hijos de "esos desgraciados" no podrán proseguir sus estudios. También se utiliza la presión a través de los servicios que presta el DIF en cada lugar. Se ha llegado a la maniobra de cortar el agua donde hay tomas colectivas, acusar de ese hecho a los partidos opositores y mandar pipas con el escudo del PRI a repartir agua a quienes tengan la credencial de ese partido. Se advierte que el PRI otorgará la credencial a quien la pida, pero que el agua no se repartirá a quien no la tenga.⁵⁰ La presión a veces sirve más para que no se vote en contra que para que se vote a favor. La abstención crece.⁵¹ Pero, por lo general, el PRI logra su cometido: triunfar electoralmente.

Abstención y oposición

Algunos estudiosos de la participación política de los pobladores de zonas populares se inclinan por atribuirles una gran actividad en favor del partido del Estado.⁵² Sin embargo, estudios de caso muestran otras tendencias. Así, cuando la colonia Ajusco del Distrito Federal se encontraba en conflicto con el Estado a causa de los problemas de regularización, vino primero un enfrentamiento y rompimiento con los líderes conectados con el partido oficial. Al llegar las elecciones, el abstencionismo real fue impresionante. Al llegar las elecciones, el abstencionismo real fue impresionante. A nadie le importaba. Pero como la organización popular que se iba fraguando no tenía ni interés ni posibilidad de vigilar el proceso electoral, los funcionarios electorales, a espaldas de la población, no obstante que tenían un fuerte rechazo que se movilizaba y crecía, aparentaron tal votación que nunca se dieron cuenta de las contradicciones numéricas en las que incurrieron: en una colonia con 21 027 empadronados, hubo una votación de 23 485 (un excedente del 11.69%, cuando el porcentaje de abstención en el distrito, pese a los votos fraudulentos, andaba arriba del 30%). En la zona popular contigua, también con un alto descontento, el exceso de votantes respecto de los empadronados fue del 65%. Seis años después, cuando el repudio al partido oficial había amainado un poco porque ya se había logrado la regularización, y cuando hubo mayor vigilancia del proceso por la intervención de

⁵⁰ Jorge Alonso, *Crepitar de banderas rojas. Campaña y elecciones socialistas*, México, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 10, 1984.

⁵¹ Se puede ver el estudio de Michael J. Higgins, "Somos gente humilde". *Etnografía de una colonia pobre de Oaxaca*, México, INI, 1974, pp. 221-237. Comparando los datos que ofrece de votación tanto para senadores como para el ayuntamiento en 1972, y los que da acerca de la población económicamente activa en la colonia Lindavista de la ciudad de Oaxaca, se infiere un alto abstencionismo, hecho que él mismo sostiene al afirmar que el número de electores fue bastante bajo. Esa misma actitud abstencionista resalta en el estudio de Montaña cuando se refiere a las colonias Topo y Paloma de la ciudad de Monterrey a principios de los setenta (*op. cit.*, p. 166). Por su parte, Cornelius aduce que "más del 35% de los registrados en México se abstuvieron en la elección nacional de 1970" (*op. cit.*, p. 87). Nueve años después la abstención subiría a más del 50 por ciento.

⁵² Wayne A. Cornelius, *op. cit.*, p. 89; Tobías Yúñez, *Análisis de votación en tres distritos electorales del D.F. (1970)*, México, tesis, Universidad Iberoamericana, 1975, p. 132.

los nuevos partidos, el PRI consiguió un 35.7% menos de votos que en la elección de 1973. Y no obstante la efervescencia de la intervención de los nuevos partidos y la gran campaña que desarrollaron contra la abstención, con los votos anulados el porcentaje de abstención llegó al 40.1%.⁵³ Hay zonas populares que se han ido radicalizando y con ello el PRI ha ido perdiendo terreno. Pese a la actitud asistencialista por parte del partido del Estado, se ha llegado a negar a los candidatos el que hagan campaña, como sucedió en la colonia Pancho Villa de la ciudad de Chihuahua en 1973.⁵⁴ El rechazo al Estado en la colonia Rubén Jaramillo de Cuernavaca, Morelos, se expresó en el dato de que en esa colonia no votó el 96.5%.⁵⁵ Y no obstante la represión que se abatió sobre esa colonia, últimamente ha demostrado que no ha decrecido su combatividad: en agosto de 1980 sitiaron la ayuntamiento municipal para rechazar la imposición del funcionario del municipio.

A partir de principios de la década de los sesenta, se multiplicaron las invasiones de tierra urbana y se fueron organizando colonias populares en franca disidencia con los funcionarios estatales. Éstas se han ido agrupando, ya bajo las siglas de los partidos de izquierda, ya bajo movimientos independientes que no pocas veces se muestran recelosos de todo proceso electoral. Últimamente ha cobrado fuerza la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup) que agrupa a la organización Tierra y Libertad de las colonias populares de Monterrey (que en 1975 contaba ya con más de 100 000 posesionarios), a la colonia Rubén Jaramillo, a otras de Zacatecas, Durango, Jalisco, Guerrero, y, sobre todo, del valle de México.⁵⁶ Este frente de masas del movimiento urbano popular ha ido avanzando en organización y experiencia política. Los partidos de izquierda han cosechado una buena cantidad de votos entre los que han optado por la trinchera electoral en este sector.

Sin embargo, ni las dimensiones e importancia de las ciudades donde se encuentran este tipo de colonias combativas, ni el voto decidido, ni la tendencia antivoto de estos pobladores son definitivos en la dirección de los comicios. La contradicción principal en contra del latifundismo urbano y la postura de estos pobladores contra las maniobras gubernamentales (y aun la instalación de un gobierno paralelo como el de las colonias de Tierra y Libertad, que han llegado a contar con escuelas propias, fábricas pequeñas, clínicas y hasta policía y cárcel autónomas), pese a la división existente entre estos mismos grupos, los convierte en focos de constante presión y de enfrentamiento con el gobierno. Hay que reconocer que han sabido abrir espacios importantes de negociación. Por su parte, el Estado ha recurrido últimamente a la represión masiva y selectiva. Y esto no le asegura por parte de los pobladores una respuesta favorable en las elecciones.

A su vez, en 1982 y 1983 el PAN obtuvo importantes triunfos en ciudades de Sonora y Chihuahua. Como varios analistas lo han señalado, cuando la burguesía de Sonora no está de acuerdo con las decisiones del PRI, se viste de PAN. El PDM ha recogido importantes triunfos electorales en municipios del centro de la República con tradición sinarquista.

Cabe destacar que dos importantes municipios urbanos han sido ganados por la oposición de derecha: la capital del estado de Guanajuato y la de San Luis Potosí. Ambos triunfos han sido propiciados por cruzamientos de contradicciones locales y

⁵³ Jorge Alonso, *op. cit.*

⁵⁴ Jorge Montaña, *op. cit.*, p. 180.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 181.

⁵⁶ *Oposición*, 24 de mayo de 1981.

con el centro en el ámbito del poder del partido gobernante. Los dos han sufrido los embates de las gubernaturas, con serias consecuencias para los habitantes en lo relativo a servicios urbanos, hecho que en lugar de conseguir lo deseado, desprestigiar a los nuevos presidentes municipales, ha enemistado más con el partido del Estado a la mayoría de los pobladores. Pero sobre todo en San Luis Potosí se ha desarrollado un proceso que ha llevado a defender al municipio a sectores ajenos a los partidos que postularon a Nava. Ante la retención de las participaciones federales al municipio por parte del gobernador Jonguitud, el Frente Cívico Potosino acudió a la política de la movilización popular, lo cual le movió el piso al mismo PDM, no partidario de este tipo de tácticas. Colonos de la capital del estado se dispusieron a llevar a cabo una marcha hacia el Distrito Federal.

Los dirigentes locales del PSUM declararon que a pesar del PAN, del PDM y de los nexos del presidente municipal con el presidente de la República, el navismo actual no era igual al de hace veinte años ni podía ser calificado como un movimiento de derecha. En su heterogeneidad había convocado a clases medias, colonos empobrecidos y una parte de los intelectuales, por lo que el PSUM local también le daba su apoyo. El movimiento cívico, pese al apoyo al gobernador por parte del PRI estatal y del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), logró que se cumpliera lo previsto por las reformas al artículo 115 constitucional en lo relativo al financiamiento municipal y consiguió que se le diera curso a la denuncia presentada para que el gobernador fuera enjuiciado políticamente. El anuncio de una huelga, la primera en su historia, por parte del SNTE en claro apoyo a su líder impidió que el enjuiciamiento se llevara a cabo. Este proceso ha trascendido a los mismos partidos y ha configurado una alianza popular en contra de un cacique fuerte con apoyos tanto locales como de aparatos del llamado "charrismo" sindical en el nivel nacional.

REFLEXIONES EN TORNO AL VOTO

El voto en el proceso de relevo de puestos de "elección popular"

Los estudios de caso examinados revelan en su mayoría una gran constante: la acción misma de emitir el voto, de acudir a las urnas o de cubrir el expediente del rito electoral, no tiene en sí misma la potencialidad definitoria en la renovación de puestos. Es imprescindible en los casos de conflicto, pero no la más determinante.

También se llega a otra comprobación: la autonomía local se ha ido perdiendo y las decisiones dependen de los compromisos que se establecen en niveles cada vez más altos y lejanos a las comunidades. Desde hace décadas, el ámbito de la política local ha sido expropiado y sólo se han relegado núcleos poco codiciados. El momento privilegiado es el de "la designación", la investidura desde arriba que se nimba de místico secreto y que otorga una parcela de poder. En torno a esto, los estudios de caso ofrecen un esquema de los diferentes pasos y las diversas vías que conducen a los puestos de la política local:

a) La élite local, cuando funciona sin graves fisuras y logra un acuerdo interno, llegado el momento del relevo de puestos políticos utiliza los mecanismos de control que la constituyen en determinado sitio como élite para allegarse la constancia nece-

saria que la presente ante las instancias superiores como sustentada por el apoyo local. Cumplido este expediente, se mueven los hilos de las relaciones sociales con los de "arriba" para que la decisión favorezca al "elegido" por dicha élite. Se vuelve al ámbito local haciendo sentir que se tiene el apoyo de las alturas. El trámite de las votaciones se cumple teniendo en cuenta el "quedar bien" con las élites regionales. Esto es cuestión de conocedores del "asunto" y no propiamente del voto popular.

b) Si en el seno de la élite se producen fisuras y aparecen facciones (cosa no tan grave porque se genera y controla al movimiento opositor en su seno), el mecanismo del clientelismo se intensifica hacia abajo y el clientelismo hacia arriba se concreta en presiones y pugnas por alcanzar la designación. Esto suele terminar en arreglos desde arriba, ya por integración de los contendientes, ya por el favor a uno y la exigencia de disciplina al otro.

c) En caso de que el no agraciado no esté de acuerdo, trata de hacer, ahora sí utilizando todos sus recursos de movilización local, que la convención del partido del Estado funcione como tal y no como algo teatral de proclamación de una decisión que viene de fuera. Y aunque logre ganar la designación en este ámbito, no todo está definido. Simplemente sigue en la lucha porque de arriba le es confirmado que ahora sí es el bueno.

d) Si no resulta candidato con este recurso, entonces no le queda más remedio que tratar que las votaciones pierdan el carácter acostumbrado formal y sean ellas las que decidan. El camino menos costoso es el constituirse como candidato de un partido independiente de carácter transitorio. Si logra conglutinar un apoyo masivo y aun ganar por votos, todavía no está nada definido. Hay que conseguir el reconocimiento del triunfo. Se vuelve a la negociación, la cual se tiene que acompañar con fuertes movilizaciones de grupos que apoyen esa candidatura.

e) La otra vía es cobijarse con las siglas de alguno de los partidos opositores y lanzarse a las votaciones y a las negociaciones. Dependiendo de la presión, de arriba deciden. De allá viene la última palabra.

f) La presión en las urnas es fuerte; pero más contundente es la acción masiva (manifestaciones, plantones, tomas de alcaldías, etc.); antes o después de las elecciones, éste es el recurso de mayor peso con que cuentan los opositores, ya para cambiar la designación, ya para impedir que un candidato impuesto prosiga en sus funciones, o al menos mitigue sus acciones antipopulares.

g) Generalmente la fuerte oposición que se logra conglutinar en torno a una candidatura alternativa es producto del cansancio popular ante las medidas lesivas de la vida cotidiana de la mayoría de la comunidad (multas, contribuciones que no repercuten en bien colectivo ninguno, encarcelamientos arbitrarios, etc.), y no pocas veces el recurso de defensa del medio de producción (la tierra) que permite la subsistencia. Lo común es que el descontento ante las autoridades locales tenga que ver con una demanda económica inmediata (reparto de tierras, algunos servicios). Lo partidario cuenta poco. Si en la mayoría de los casos se considera como solución el intentar los cambios de designaciones en el partido del Estado es porque se han acostumbrado a que de ese partido surjan autoridades. Sólo si el conflicto se agudiza acuden a otros partidos. Y éstos ofrecen relevo de candidatos que tienen que responder a esas demandas inmediatas y que implican sacudirse, por un tiempo, la opresión de los caciques locales. Salvo muy raras excepciones (como en el caso de las autoridades municipales de la COCEI-PCM en Juchitán, Oaxaca), los candidatos que logran ganar por medio de otros partidos no tienen un programa real de mayor alcance. Cuando

la oposición se queda en el seno de la élite local, sólo se resuelve una tensión que pudo haberse focalizado contra un grupo de la misma. Todo se mediatiza y las cosas siguen básicamente igual. Cuando la oposición viene de fuera de la élite, y se logra formar una dirigencia en la base, hay un avance si se logra ganar la presidencia municipal desde el partido del Estado, pero dada la estructura piramidal, mitigada la tensión, quedan los conflictos de fondo, estructurales, que no pueden ser resueltos desde esa instancia; el poder económico y político regional sigue imponiéndose. Y lo local o se ajusta a sus directrices o truena. Si la cobertura del movimiento popular fue otro partido, el hostigamiento es de frente. Ya que los conflictos que surgen en torno al proceso electoral son muestra clara de debilitamiento de la hegemonía del partido del Estado, ante el resquebrajamiento del consenso se acrecienta la importancia del factor represivo: la policía y el ejército se vuelven actores de primera magnitud.

h] Las diferentes manifestaciones populares que cuestionan el funcionamiento de autoridades municipales y exigen su destitución están dando muestras de una defensa de lo que podemos llamar la otra cara del voto: si en el pueblo reside la capacidad de elegir, también debe estar la de revocar a quien no ha cumplido según el mismo pueblo con aquello para lo que supuestamente lo eligió.

El voto y la lucha de clases

Los conflictos suscitados alrededor de lo electoral no corresponden directamente a un proceso nítido de lucha de clases que ponga de un lado a los explotados y de otro a los explotadores. Fuera de casos excepcionales, los conflictos electorales cruzan con distinta articulación a sectores clasistas. No obstante, las contradicciones interclasistas del partido del Estado cobran cuerpo en las localidades donde no tienen el mismo peso en la estructura económica los diferentes sectores del PRI. No pocas veces el problema se puede centrar en la competencia de carreras políticas de distintos líderes que han arribado a la cúspide de cada una de las burocracias de esos sectores. Pero esa carrera se basa en responder en parte a ciertas demandas de sus bases. Así, detrás de una primera manifestación y movilización, se encuentran los problemas que enfrentan de hecho a las clases. Esto permite que la disidencia pase de percepciones confusas a concientizaciones claras de la estructura de opresión y de la manera de enfrentarla.

Los estudios de caso sobre el comportamiento político en municipios y distritos demuestran que la lucha de clases no se manifiesta directamente en lo electoral; esto no obsta para que en lo electoral se levante una trinchera que se incorpore de lleno a la lucha de clases. Por lo general, las elecciones acontecen como un proceso ajeno al pueblo donde los conflictos interburgueses pueden hacer luchas de facciones y a raíz de los cuales se pueden configurar grupos y fuerzas políticas. Las elecciones muestran que la democracia está ausente y evidencian qué clase detenta y mantiene el poder por ahora, pese a irrupciones violentas de masas populares descontentas.

Es en el municipio sobre todo, donde se da "una de las pruebas más palpables de nuestros vicios políticos y de las afrentas a nuestra democracia".⁵⁷ La reforma política, de por sí precaria, ha sido puesta a prueba en las elecciones locales, y se

⁵⁷ José de Villa, "Municipio libre", en *El Día*, 11 de septiembre de 1981.

ha ido asfixiando. El conglomerado de fuerzas sociales *en alianza* que es el partido del Estado está sufriendo profundas crisis y rupturas. Las contradicciones económicas del desarrollo monopólico obligan a echar fuera a viejos aliados que no escatiman medios para salvaguardar sus feudos económicos y políticos. La estructura de parcelación y reparto a través del proceso más importante para el partido del Estado, la designación, entra en crisis ante dos fenómenos: los contestatarios, por una parte, y la abstención, por otra. Las bases de sustentación del Estado van perdiendo posibilidades de ver satisfechas algunas demandas económicas porque sus adversarios directos (neolatifundistas, empresarios, etc.) son los que mandan en el partido del Estado. Las aspiraciones políticas de estas bases se ven frustradas ante los compromisos y decisiones de la cúspide. Así, se han ido multiplicando los candidatos antipopulares, y el rechazo consecuente en las diversas poblaciones donde éste encuentra cauce y hasta organización. Las contradicciones económicas, sobre todo expresadas en el control de tierras (campesinas y urbanas), enfrentan al capital financiero, a las empresas transnacionales en el agro y a su mediador con los poseedores y peticionarios de tierras y servicios. El partido del Estado ya no puede servir a dos señores: a los intereses de la minoría poderosa y antipopular y a las mayorías en que ha pretendido sustentarse. Ha venido el rompimiento y la insubordinación de todo tipo.

En lo que respecta al descontento de los municipios, "si bien no se trata, como a veces lo sugiere la oposición de izquierda y de derecha, de una *insurgencia municipal* generalizada, tampoco es un fenómeno que puede minimizarse como pretenden partido oficial y gobierno".⁵⁸ Tanto con respecto a la oposición en el interior del partido del Estado como con los partidos opositores, la primera reacción del partido oficial es la del machismo del que "nunca pierde, y cuando pierde arrebatada". A lo más, después de una lucha enconada, llega a ceder un poco; pero para no quebrantar los intereses de la cúpula prefiere llegar al regateo con sus bases o con las masas opositoras: "si no sale el mío, tampoco el tuyo"; vienen las mediaciones, concejos municipales que larvan el conflicto y lo posponen. Las crisis y los "tropezos", sobrecargados por añadidura de corrupción, han sido echados sobre las espaldas de los trabajadores. Si a esto se le añade que se les escatima su participación democrática tanto en el ámbito de sus organizaciones laborales como en el ciudadano, se comprenderá que su paciencia se va colmando. En todo caso, lo electoral va significando un elemento más en el descontento que enfrenta a las clases.

La renovada abstención

El abstencionismo es uno de los dolores de cabeza del partido del Estado. Quisiera mayor participación para legitimarse, pero teme a la participación creciente opositora. No puede resolver las contradicciones económico-sociales ni sus secuelas políticas, y va entrando en crisis política puesto que su "democracia" se va evidenciando cada vez como menos representativa. Y este problema no es tan lineal. Se podría aducir que en *cada* proceso electoral los municipios que se han mostrado con alta conflictividad y los ganados (reconocidos o no) por la oposición de izquierda y de derecha no llegan a una proporción inquietante. Y se podría conceder en parte. (Aunque no habría que olvidar que una visión *histórica* de los conflictos municipales ofrece un panorama nada tranquilizador. El porcentaje es alto.) Lo que no puede dejar de

⁵⁸ Carlos Pereyra, "Votos fantasmas y alcaldías violentas", en *Unomásuno*, 15 de enero de 1982.

ser angustioso es el hecho de que aun donde estalla el descontento y la violencia, donde se manifiesta más participación popular, así sea en inconformidad con las elecciones municipales, el abstencionismo es una fuerza espectral presente.⁵⁹ Indiferencia, repudio y abstención van carcomiendo el consenso que necesita el sistema político. El problema no se reduce a la selección de candidatos. La crisis del sistema no se ha quedado ahí; se desparrama por lo ideológico y lo político. En los municipios, el despojo y la violencia institucional cotidiana tienen cara, y constituyen el rostro del gobierno local opresor en abierto contubernio con los poderes económicos regionales, nacionales y hasta transnacionales. La prepotencia verbal y fraudulenta del partido del Estado es un *boomerang* que va contra él mismo. Los espacios se cierran, viene la asfixia, y la represión queda como último recurso.

El descontento popular que aparece en muchos municipios no es sino la punta del *iceberg* que se va moviendo con fuerza incontenible por debajo. El PRI se ha apoyado en demandas inmediatas del pueblo que le han dado la oportunidad de basarse en las masas. El avance monopólico ha llevado a tales contradicciones que no pocas de estas demandas ya no lo visten; "lo encueran". En repetidas ocasiones, sectores del pueblo (campesinos, obreros, pobladores urbanos depauperados) han optado por el PAN, el PDM y el extinto PARM; pero, como se ha visto, no con base en sus programas, sino como una manera de oponerse a los candidatos del partido del Estado. Y cuando han utilizado a los partidos de izquierda, salvo raras excepciones de labor previa politizadora, ha sido lo mismo. Esto hace endeble las alternativas de una oposición electoral popular. A su vez, el abstencionismo no sólo puede ser explicado por el atraso de las masas, no sólo por la decepción de campesinos y obreros que están acostumbrados a no elegir ni a sus autoridades más próximas en sus organizaciones de masas. El problema tampoco está en que la mayor vigilancia de los partidos de oposición ha evidenciado, y todavía no en toda su magnitud, los alcances acostumbrados del abstencionismo de siempre. El actual es nuevo. Ciertamente no pocos votan: unos esperanzados, los más coaccionados; la mayoría no muestra el menor interés por las elecciones. De éstos, una gran cantidad por el analfabetismo político en el que se encuentran sometidos: los que quisieran participar no saben cómo; los más, desencantados de un proceso donde la cúspide del poder reparte los puestos sin importarle ni la opinión ni la oposición de la base. Para el partido del Estado, los mecanismos convocatorios, coactivos y fraudulentos en torno a las elecciones se han ido desgastando. Cada día es más evidente que los argumentos justificativos de contar con la mayoría activa son menos convincentes. Pero lo peor del caso es que a esa mayoría trabajadora tampoco la ha podido convocar, politizar y organizar la izquierda, pese al empuje con que llegó a las elecciones de 1979 y al avance, menor de lo deseado, en 1982. El peligro es que la reacción gane terreno y cierre toda posibilidad de participación popular electoral, y se descare una imposición que, a falta de base popular de sustentación, acuda a la fuerza para mantenerse.

Pese al espejismo creado por las elecciones presidenciales de 1982, donde parecía que se conjuraba la abstención, el proceso electoral local (elecciones de gobernadores, de presidentes municipales, etc.) induce a pensar que el pueblo no cree en las elecciones⁶⁰ y "que poco interesa a los trabajadores el proceso electoral".⁶¹ Sólo ra-

⁵⁹ *Oposición*, 12 de abril de 1981.

⁶⁰ Miguel Ángel Velasco, *op. cit.*, p. 5.

⁶¹ Gustavo Gordillo, "Lucha electoral y movimiento de masas", en *Unomásuno*, 1 de noviembre de 1981.

zones coyunturales han logrado aglutinar a parte del pueblo en una lucha electoral. No deja de ser alarmante que un pueblo que aparentemente se volcaba en las urnas, de repente las vuelva a abandonar. Parecería que esta abstención no es la sumatoria del comportamiento anterior, sino que pudo haber adquirido una nueva calidad.

Hacer del voto un arma de lucha

La crisis ha abonado el terreno; y el descontento popular lo han sabido capitalizar los partidos de la derecha. El PAN por su larga experiencia en este terreno, el PDM porque ha sacado jugo de las raíces del movimiento sinarquista, sobre todo en los estados del centro del país. Hay ebullición electoral, pero no toda es popular, ni toda la popular es de izquierda. Partidos y analistas de izquierda se empiezan a alarmar por el empuje creciente que está mostrando la derecha en el terreno electoral.⁶² La izquierda se plantea el problema de resolver correctamente las contradicciones electorales y hay practicismos inmediatistas que la llevan a establecer alianzas poco confiables.⁶³ En las evaluaciones de los partidos de izquierda se percibe preocupación por la baja votación obtenida aun en centros obreros donde han participado en luchas obreras.

Tal vez lo que esté hoy en crisis es la forma que ha adquirido el voto. Sobre todo en comunidades campesinas y núcleos de pobladores urbanos depauperados el voto ha venido a ser un valor intercambiable. No ha tenido la significación de medio para elegir, para demostrar voluntad política. Se le ha fetichizado y se ha intercambiado con quien se ha mostrado capaz de este tipo de relación: una forma política que un candidato necesita por una forma económica que satisfaga necesidades apremiantes (trabajo, terrenos, agua, mercados, escuelas, transportes). En este contexto, dicho voto se hace opositor en la medida en que el oferente acostumbrado ya no es creíble y la oposición se presenta como alternativa para el intercambio. Y cuando pierde su visibilidad de intercambio, deja el espacio de su pérdida como abstención. El voto como intercambio hace aparecer al votante como necesario en tiempos determinados y cuya fuerza se volatiliza una vez emitido el voto. Sólo será requerido, coqueteado, atraído de nuevo, cuando vuelva el calendario electoral. Esto obviamente es una fuerza cargada de debilidad y únicamente confía en el cumplimiento de lo prometido. Se sabe que lo que no se alcance en campañas, espacio privilegiado para el intercambio, después es aleatorio, cuando no perdido. Esto posibilita el cambio de bando. Así, el acceso a recursos, la posibilidad negociadora, es lo que da fuerza política. Por esto los minoritarios parecen condenados por esa vía a seguirlo siendo. Y la crisis restará al partido del Estado posibilidades de tener recursos para el intercambio. Hay que hacer de nuevo del voto un arma política, una auténtica emisión de voluntad política que fortalezca un programa que consiga, por la fuerza organizada, candidatos y alternativas que propicien nuevas vías para el acceso a recursos necesarios. Hay que convertir al voto en una vía auténtica de elección y no en un intercambio clientelista. Las reformas al artículo 115 constitucional permiten, en todos los rincones del

⁶² José Woldenberg, "Ante la crisis. Confrontación desigual", en *Unomásuno*, 5 de febrero de 1983; PST, *Proyecto de táctica general*, enero de 1983, p. 5. Ciertamente la derecha ha mostrado empuje electoral en los últimos tiempos. Ha ido ganando municipios importantes. No obstante, sus triunfos han sido en un contexto de alto abstencionismo en los comicios locales.

⁶³ "Alianzas naturales y sorprendentes", en *Unomásuno*, 8 de enero de 1983.

país, que los diferentes agrupamientos partidarios encuentren proporcionalidad. Al analfabetismo político se le tendrá que combatir con una intensa práctica de educación política, pues se requiere una auténtica alternativa democrática que pueda defender los intereses del pueblo mexicano en contra de los golpes cada vez más hirientes, en lo económico y en lo político, de la gran burguesía interna y del imperialismo norteamericano.

No obstante la apatía y el rechazo a lo propiamente electoral, como se presenta actualmente, hay una veta en las masas: un impulso contenido hacia una participación política, a la defensa de la auténtica soberanía popular. Si la estructura de poder está debilitada y las fuerzas populares todavía no cuentan con la organización consciente para llenar ese vacío político, no se puede dejar abierta la puerta a la alternativa represora. Si las contradicciones electorales todavía se mantienen en el repudio espontáneo de las masas, si en el fondo el impulso democrático del pueblo se resiste a morir masacrado por las frustraciones, imposiciones y fraudes, dicho impulso está latente y puede vivir con fuerza si se incorpora a una lucha electoral vinculada con los intereses objetivos inmediatos y mediatos de las masas, si se logra hacer de la contienda electoral una trinchera más en la lucha de clases.

El pueblo trabajador requiere una auténtica vía democrática, un instrumento que desarrolle la fuerza popular organizada y consciente. Cuando ha llegado a comprender y a sentir el voto íntimamente vinculado con sus luchas, ha levantado la insurgencia electoral.⁶⁴

La lucha por darle su verdadero sentido al voto no es una cuestión que se quede en el simple hecho electoral, circunscrito en sus marcos técnicos; es la lucha por democratizar auténticamente la sociedad, porque los obreros, campesinos, pobladores tengan de verdad la capacidad de elegir a sus representantes, de revocarlos, de participar en la conducción de sus organizaciones, de ir creando y controlando una sociedad participativa regida por un poder realmente popular.

⁶⁴ Una prueba de un movimiento popular que se lanza a rescatar la presidencia municipal como parte de la lucha del pueblo contra los caciques y la burguesía estatal es el caso de Juchitán, Oaxaca, en la última década. Pero también es muestra de lo difícil que es unir un movimiento masivo al comportamiento de votar. Se puede consultar el artículo de Roberto J. Gutiérrez, "Juchitán, municipio comunista", en *Azcapotzalco*, vol. II, núm. 4, México, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UNAM-Azcapotzalco, septiembre-diciembre de 1981, pp. 251-280. En 1971 surgió un movimiento popular espontáneo para conquistar la presidencia municipal. Se apoyó en el PPS, quien lo utilizó para sus propios fines. Esto llevó al movimiento a hacerse autónomo y a lanzar candidatos independientes en las siguientes dos elecciones. En todas hubo fraude. Al mismo tiempo, se fue consolidando como movimiento clasista y regional que dio una fuerte lucha de clases en la región del Istmo. Así, se fue transformando, según la composición de sus integrantes, en movimiento estudiantil y campesino local, después también obrero, y finalmente de alcance regional bajo las siglas de COCEI. A través del repudio a la imposición, arbitrariedades y represiones priístas, el movimiento adquirió conciencia y fuerza. Finalmente, en coalición con el PCM ganó las elecciones en 1980 y las refrendó en 1981. El problema de gobierno del nuevo municipio comunista recoge todo el cúmulo de luchas que fue aglutinando a lo largo del decenio pasado. Lo electoral resultó una trinchera importante para llevar adelante la lucha de clases desatada y organizada a lo largo de esos 10 años. No obstante, todavía falta mucha labor de concientización y politización en torno al valor del voto. Hubo manifestaciones en la campaña de cerca de 15 000 participantes; pero a la hora de las votaciones, la triunfante coalición sólo obtuvo 4 194 votos, y la abstención llegó a un 47% (cf. Roberto J. Gutiérrez, *op. cit.*, 271). Últimamente, los juchitecos han tenido que echar mano de movilizaciones para conseguir que se respete el poder municipal y no se ahorque con el clásico recorte de recursos desde el poder gubernamental. La COCEI organizó una marcha hacia la ciudad de Oaxaca, y sólo se detuvo cuando consiguió que el gobierno del estado entregara el dinero requerido para la rehabilitación del sistema de agua potable (Armando Cisneros, "Juchitán. El poder municipal", en *Unomásuno*, 24 de febrero de 1983).